

# : : Los Cataros : :

:

o el Misterio de “La Herejia  
Albigense”



<< Apuntes para la sala >>



## :: INTRODUCCION ::

Uno de los fenómenos más curiosos de la Edad Media fue la ola de herejías que se produjeron las cuales llegaron a su culmen en el siglo XIII para luego ir perdiendo importancia hasta prácticamente desaparecer. De todas ellas, una es la que más ha captado la atención tanto por lo que tiene de mito como de realidad: los cátaros.

La Baja Edad Media es una época de cambios en todos los sentidos, y al tiempo de acontecimientos dramáticos que influyeron notablemente en el modo de vida y pensamiento de la sociedad europea. Las epidemias, las hambrunas, las guerras y los saqueos subsiguientes, las malas cosechas consecutivas, y, al final, la Peste Negra, crearon un grupo muy numerosos de desheredados, de pobres de solemnidad, muchos de ellos sometidos a la Iglesia como siervos, ya que los monasterios ejercían su poder como cualquier otro señor feudal y no tenían misericordia a la hora de recoger gabelas, cargas y tributos. Además, la riqueza y el oropel de los que hace gala la Iglesia hace que la indignación de muchos de estos hombres creciera hasta límites insospechados.

Por otra parte, hay un deseo de renovación eclesial que nace dentro de la propia Iglesia, poniendo de manifiesto los pecados de la misma, en especial el nicolaísmo (las relaciones sexuales de los clérigos) y la simonía (compra de cargos eclesiásticos). Ya desde los siglos X y XI se había puesto sobre el tapete la cuestión, reclamando una solución, desde algunas altas jerarquías eclesiales, indicándola incluso como la causa de la llegada del fin del mundo en el cambio de milenio. Pero, evidentemente, el fin del mundo no llegó, ni tampoco cambiaron los vicios de la Iglesia.

Pero, ¿qué papel tuvieron los cátaros en todo esto? ¿Fue una herejía como las demás? ¿Qué buscaban? ¿Cuál fue su influencia para que por su causa se creara la Inquisición y fueran tan brutalmente perseguidos?

Pero antes que nada si hay que dejar sentado algo muy importante que iremos viendo más adelante, y es que el catarismo no es una disensión en el seno de la ortodoxia eclesiástica, sino una religión distinta. En este sentido, entrarían en el campo de los "infielos", con judíos y musulmanes.

Ante todo digamos que el término «cátaro» proviene del griego **Catharos**, que significa «puro». El catarismo es una curiosa herejía que no es muy conocida gracias precisamente al celo infatigable de los inquisidores que persiguieron a sus adeptos y que consignaron por escrito sus confesiones. Su vida y costumbres reflejan una muy interesante actitud ante la vida.

La llamada herejía cátara que se desarrolló en la Francia meridional y alta Cataluña durante los siglos XII y XIII, se llamó también "albigense" por la ciudad de Albi, situada en el sur de Francia, donde la secta tuvo su principal sede.

Las herejías, que fueron reprimidas con mucha fuerza en los países nórdicos, gozaron en cambio de cierta tolerancia en los países meridionales, aunque fueron aprobadas algunas sentencias de muerte contra los herejes más significativos.

Esta tolerancia permitió que algunas de tales herejías se propagaran con suma rapidez, como la de los neomaniqueos, que se inició en Tolosa, en la Provenza francesa. A medida que ampliaba su radio de acción, la herejía de los Cátaros, que fue la raíz de otras varias, fue adquiriendo nombres diversos con los que se designaban sus adeptos en las distintas regiones europeas. En el "Midi" francés se les conocía como **"albigenses"**; en el norte de Francia por **"publicanos"**; en la Dalmacia y en el norte de Italia como **"pataninos"**, y en la región del Rhin, **"ketzer"**, cuyo nombre se convirtió en sinónimo de hereje.

## **:: UN POCO DE HISTORIA ::**

El primero en dar la voz de alarma fue el corresponsal de San Bernardo, Everin de Steinfeld, hacia los años 1140-1144, relatando sucesos acaecidos en Colonia. Al parecer había surgido en esta ciudad un numeroso grupo de herejes, denominados por Steinfeld **"Pauperes Christi"**, que además de postular típicas ideas antijerárquicas (promiscuidad de sexos, comunidad de bienes, rechazo de los sacramentos, etc.), se creían poseídos por el Espíritu Santo en virtud de la imposición de manos recibida de sus líderes. Participantes en ceremonias colectivas en las que la fracción del pan y el rezo del "Pater" tenían papel destacado, estaban convencidos de ser el germen de la verdadera Iglesia. Odiados por las masas, **estos herejes se dejaron quemar sin oponer resistencia, pues vieron en la muerte una oportunidad de oro para que sus espíritus, libres de las ataduras que representaban el mundo, el cuerpo y el pecado, retornasen libres al Creador.**

Este dualismo incipiente cuerpo-alma, que quizá no llegase a madurar dada la prontitud con que la secta fue exterminada, se manifestó sin embargo a partir de 1145 en multitud de focos: Lieja, Perigord, Albi-Toulouse y Lombardía. Fue precisamente aquí donde, según el cronista ortodoxo Anselmo de Alejandría (c. 1170), los disidentes adoptaron por vez primera el calificativo de "cátaros" (puros). El movimiento debía ser ya suficientemente amplio en 1163 como para que el sínodo de Tours legislase contra estos herejes. Dos años más tarde, la conferencia de Lombers, que serviría de modelo en años posteriores para multitud de coloquios entre católicos y cátaros, demostró también que los nuevos herejes distaban mucho de buscar la reconciliación con la Iglesia o su reforma, por radical que ésta fuese.

No cabe duda es de que **las comunidades heréticas aludidas definieron su doctrina al calor de la misión de un personaje procedente de los Balcanes como fue el obispo Nicetas.** A él se debe la maduración de la

doctrina cátara y su ruptura con el cristianismo. Tras atravesar Lombardía, donde no consiguió resultados apreciables, Nicetas presidió en 1167 la asamblea heterodoxa de San Félix de Camarón (Languedoc) logrando la alianza de los movimientos allí reunidos y su transformación en una suerte de obispos. Nació así, como verdadera anti-Iglesia el catarismo, cuya estructura diocesana paralela suponía una amenaza de la máxima gravedad, ante la que el catolicismo se encontraba de momento inerme.

## **:: LA DOCTRINA CATARA ::**

Para ellos **el mundo era un campo de batalla en el que se oponían las dos fuerzas primarias del bien y del mal, identificadas respectivamente con Dios/lo espiritual y el Diablo/lo material.** Al principio del bien, creador de los ángeles, estaban asociadas las almas, consideradas fragmentos del espíritu encadenadas al cuerpo. O a los sucesivos cuerpos, animales incluidos, ya que numerosos cátaros admitían la migración de las almas.

La creación de la materia era una manifestación de poder, por lo que el universo era obra de este dios del mal, al que llamaban REX MUNDI (el rey del mundo). No obstante, no todo estaba perdido para los humanos: aún estando hechos de materia, guardaban en su interior la esencia del dios incorpóreo (lo que conocemos como alma) y su labor era perfeccionarse a través de sus reencarnaciones hasta lograr volver a formar parte del dios "bueno"

Este repudio a todo lo material, les hacía rechazar **la eucaristía, la resurrección de los muertos y el consumo de carne,** llegaba tan lejos que derivaba incluso en el suicidio por inanición (endura), considerado una suerte de liberación ascética de lo material. En ese sentido **la mujer,** concebida a partir de la materia del hombre, era valorada como inferior a éste. Los herejes creían asimismo en el Diablo, considerado por algunos un hijo coeterno del bien, en lucha cósmica con su padre, y por otros simplemente un ángel caído.

Pero era en **la figura y en la misión de Jesús** donde los cátaros encontraban mayores dificultades para conciliar sus planteamientos dualistas con el cristianismo. Ya se le considerase el primero de los ángeles o el mejor de los hombres (lo que habría merecido su adopción como hijo por el principio del bien), la corporeidad de Cristo era concebida como una simple apariencia, negándose por lo mismo sus sufrimientos, muerte y resurrección. **Lejos de redimir, la figura de Jesús era importante por su comportamiento, que podía servir de enseñanza al hombre para liberarle de sus ataduras materiales, retornando al bien.**

En realidad, aunque el catarismo insistió siempre en la validez de los Evangelios (no así del Antiguo Testamento, que consideraba expresión del mal) la conciliación entre el dualismo y el cristianismo resultaba imposible.

**Lejos de representar una variante más o menos radical de la fe cristiana, el catarismo aparece así como una religión diferente, de base gnóstico-dualista, en la que las apelaciones a Jesucristo o a la Biblia desempeñan sólo un papel superficial.**

En cuanto a la Iglesia católica, la consideraban como una especie de templo diabólico, ya que su culto es visible y muy material (sacramentos, culto a santos y reliquias y organización). Rechazan por lo tanto los sacramentos, a los que consideran como una divinización de algo intrínsecamente maligno. Claro ejemplo es el matrimonio, donde a través del sacramento se intenta dar un cariz divino a algo tan material como el amor por una persona (de carne y hueso) o el sexo; en tal caso, ya que la carne es débil, era mejor para ellos el amor libre que manchar la acción del espíritu con algo tan material.

El culto cátaro no tenía, pues, ni imágenes, ni sacramentos, ni templos, y consistía simplemente en reuniones en las que se leía el Nuevo Testamento traducido en lengua vulgar (lo cual estaba prohibido por el Concilio de Toulouse de 1229), se hacía una homilía, se recitaba el pater y se bendecía el pan, a lo que a veces seguía una comida en común.

Son muchas las diferencias entre cristianismo y catarismo. Sin ánimo exhaustivo apuntamos a modo de ejemplo las siguientes:

QUE SOLO EXISTE UN DIOS. Que para los catolicos es todopoderoso .Que para los cátaros debe contar con la oposicion de fuerzas nefastas.

QUE EL ALMA SOBREVIVE A LA MUERTE FISICA. Que segun los catolicos, su destino se juega en una sola vida. Que,segun los cátaros las puertas de las reencarnaciones llevan ese destino en este mundo hasta la purificacion definitiva.

QUE EL UNIVERSO SENSIBLE HA SIDO CREADO. Que segun los catolicos ,es obra de dios. Que segun los cataros, es obra de satan, hijo de dios, pervertido por el caos del principio del mal.

QUE LOS ANGELES Y LOS HOMBRES HAN PECADO. Que segun los catolicos, lo han hecho por el ejercicio de su libre albedrio. Que segun los cataros, lo han hecho por el dominio del principio del mal.

QUE EL PECADO TIENTA PERMANENTEMENTE A LOS VIVOS. Que segun los catolicos, solo implica a su autor y encuentra su perdon en el sacramento. Que segun los cataros , implica al universo entero y encuentra su redencion en el exfuerzo consciente de una voluntad que acaba con el deterninismo inicial.

QUE EL HOMBRE ES RESPONSABLE. Que para los catolicos, lo es desde el despertar de su consciencia. Que para los cataros, adquiere su libertad a lo largo de un rudo camino bordeado de tentaciones y sufrimiento.

QUE EL HOMBRE TIENE NECESIDAD DE AMOR Y DE PERDON. Que segun los catolicos, se trata de gracias divinas de las que puede disponer el padre segun su voluntad. Que segun los cataros, la paz y la felicidad estaran en el reino del padre, cuando se haya salvado la ultima alma.

QUE JESUCRISTO FUE ENVIADO PARA LA REDENCION DEL MUNDO. Que, para los catolicos, la salvacion recompensa el cumplimiento de su ley. Que para los cataros, el amor lleva en si mismo la salvacion.

El catarismo se presentaba como una **comunidad de santos** que venían a retomar el ideal del cristianismo primitivo, frente a la Iglesia institucional, portadora de falsas doctrinas, clérigos indignos y sacramentos sin valor. Sin embargo, en la práctica, los herejes demostraban ser fieles a un conservadurismo del todo alejado de las concepciones coetáneas relativas a la pobreza voluntaria y la reforma eclesiástica. Su jerarquización, producto de las ideas dualistas, era asimismo rigurosa, hasta el punto de que puede hablarse de una práctica escisión entre los seguidores de la secta.

Desde la perspectiva cátera **la responsabilidad del común de los mortales, poseídos irresistiblemente por el principio del Mal, no podía deducirse de sus acciones, buenas o malas, de lo que cabía inferir una libertad moral absoluta.** Esta irresponsabilidad ética, aparte de constituir un fuerte atractivo para las gentes sencillas, significaba por el contrario para las más conscientes un gran reto personal. Se trataba en suma de una "moral de dos niveles" que se reflejaba incluso institucionalmente.

- **Por un lado estaban los "perfectos" o "boni homines",** a los que les estaba encomendada la difusión de la fe y el deber de consejo, caracterizados por **la castidad, el ayuno riguroso y el vegetarianismo.**
- **Y por el otro los simples fieles,** de una vida moral mucho más laxa, cuando no abiertamente disipada.

Los Perfectos ocupaban el rango más alto de su jerarquía social. Su alma ya estaba totalmente purificada y unida con el Espíritu, de manera que a su muerte conseguirán la total perfección con su cuerpo glorioso. No tenían nada propio y practicaban la abstinencia sexual. No comían carne ni leche (ni derivados de ésta). No juraban. No guerreaban. Se vestían de negro y vivían en comunidad, hombres y mujeres por separado. Entre los hombres se escogía a los diáconos, cuya misión era viajar constantemente predicando y dando el consolamentum.

En cuanto a **los Creyentes,** todavía estaban demasiado atados a los bienes materiales y sentimientos mundanos para conseguir a su muerte la unión con el Espíritu. Podían casarse y tener hijos (aunque, como se ha señalado antes, era preferible el amor libre). Podían comer carne y tener bienes materiales. Sólo les estaba vetado los juramentos y matar animales (ya que

eran posibles receptáculos de reencarnación). Se les recomendaba intentar zafarse de acudir a guerras, salvo que les fuera imposible.

Para llegar de Creyente a Perfecto, era necesario el Consolamentum o comunicación del Espíritu Consolador (equivalente en cierta forma al Espíritu Santo cristiano).

El Consolamentum consistía en la imposición de manos por parte de un Perfecto al Creyente, de modo que este alcanzaba el grado de Perfecto y por tanto, a su muerte, pasaría a gozar de la gloria de Dios. Los asistentes al acto veneraban al nuevo "santo" mediante el melioramentum, que consistía en una genuflexión, besando el cielo y pidiéndole la bendición. Sin embargo, para muchos Creyentes llegar al estado de Perfecto no era tarea fácil, ya que se seguían sintiendo atraídos por el mundo material, aunque sólo fuera por los afectos a su familia. En estos casos, se pactaba recibir el Consolamentum a la hora de la muerte (convenientia convenensa). Esta costumbre dio lugar más tarde a la endura, o suicidio pasivo, que practicaron los enfermos graves para poder llegar más rápidamente a su unión con el Espíritu.

Su renuncia al mundo y, en general, sus poderes carismáticos, por lo que a los perfectos se refiere, les habilitaban para realizar la ceremonia de la imposición de manos, bien para ordenar nuevos perfectos, bien con valor absolutorio. En este último caso el denominado "consolamentum" implicaba para los creyentes el perdón de todos los pecados y la recepción del espíritu del bien, por lo que sólo cabía recibirlo en el momento de la muerte.

Son múltiples las **razones que explican el enraizamiento de la herejía**. Aparte de genéricos contactos con Oriente, hay que destacar desde el punto de vista religioso: la escasa incidencia de la reforma eclesiástica en la zona, unido al también bajo nivel medio de catequización de las masas rurales así como la ausencia de centros de poder por encima del mero ámbito regional e incluso la amplia tolerancia, cuando no abierta complicidad, de la nobleza local con la herejía. Prácticamente todos los estamentos apoyaron la herejía, si bien con distinto grado de intensidad.

La **media y baja nobleza** demostró sin duda su entusiasmo abrazando, y defendiendo incluso con las armas, al catarismo, muchos de cuyos dirigentes eran de extracción nobiliaria. Esta verdadera "vocación aristocrática" del catarismo meridional, cuyo origen estaría para algunos en los contactos establecidos con Oriente por los señores participantes en la segunda cruzada, no aparece tan clara en el caso de **la alta nobleza**, que sin embargo apoyó por la vía de los hechos igualmente la causa de la herejía.

El catarismo encontró también **fuertes apoyos en el ámbito urbano**, que a veces abrazó la causa de la herejía por motivos no estrictamente religiosos. Por el contrario, **el campesinado** no se mostró al principio muy receptivo a las novedades aportadas por el catarismo, si bien a largo plazo y al igual que ocurre en otros movimientos heréticos, llegó a calar hondo en el medio rural, último en rendirse a los embates de la ortodoxia.



## **:: LA LUCHA CONTRA LOS CATAROS ::**

Aunque al principio, y dada la autonomía de que gozaban estas regiones, el movimiento cátaro se pudo expandir sin muchos problemas, desde finales del siglo XII, y al unirse a ellos los Valdenses, Roma puso sus ojos en esta nueva secta, plenamente consciente de los problemas que sus postulados podían acarrear al poder temporal eclesiástico. Para ello en un primer momento acude a misioneros, que recorren estas zonas predicando la verdad y manteniendo diversos debates con los Perfectos, para tratar de convencerles de su error. Estas misiones fueron encomendadas primero a los cistercienses y más tarde con los dominicos.

En este sentido, la figura de Domingo de Guzmán es especialmente importante. Su orden, mendicante y por tanto a favor de la pobreza, estuvo fuertemente vigilada en sus comienzos por si pudiera tratarse de una nueva herejía. Pero al conseguir el visto bueno papal se la consideró como ideal para mantener las discusiones teológicas con los cátaros, ya que los dominicos llevaban un modelo de vida renovado y en gran medida semejante al de éstos. Los coloquios fueron tan importantes que incluso algunos estuvieron presididos por reyes, como el que se organizó en Carcassonne en 1204, que presidió el rey Pedro II de Aragón.

La fase pacífica, por la vía de la conversión, acabó en 1208, cuando el legado papal Pedro de Castelnau es asesinado. El papa Inocencio III proclama entonces la Cruzada contra los cátaros, a la que se unen rápidamente las tropas francesas, que ven en la cruzada la ocasión para apoderarse de dichos territorios. Esta fase fue larga y sangrienta a más no poder.

El mando de la cruzada cae en manos de Simón de Monfort como legado papal, cuya crueldad será largamente recordada. En la toma de la ciudad de Béziers murieron unas 17.000 personas; la consigna era clara: "Matadlos a todos: Dios conocerá a los suyos". A continuación se acomete el sitio de Toulouse, pero la ciudad consigue resistir y recibe la ayuda de Pedro II de Aragón.

Esto hizo que el lado cátaro tomara nuevos bríos, hasta que Pedro II muere en 1213 en la batalla de Muret. Sin jefe, la tropa aragonesa regresa a sus territorios y Toulouse cae. Poco después, en 1215, el Concilio de Letrán condena ya explícitamente el catarismo. De momento, la balanza se inclina hacia el bando papal - francés. Sin embargo, Inocencio III muere en 1216, hecho que aprovecha todo el Languedoc para volver a sublevarse. Esta vez al conde de Toulouse, Raimundo VI, le ayuda Jaime I, prestándole tropas, mientras que su hijo, Raimundo VII, consigue desembarcar en Marsella. Los cátaros ganan nuevamente terreno y reconquistan Toulouse en 1217. A esto se une la muerte del temible Simón de Monfort el año siguiente. Las tropas papales y francesas, acosadas, deciden darse un respiro. Por unos años

vuelve la calma al Languedoc y los Perfectos regresan a la zona. Se recuperan otras plazas anteriormente perdidas, como Carcassonna (1226).

Pero Luis VIII, el monarca francés, no está satisfecho. Deseando aún el territorio, vuelve a lanzar una ofensiva en 1226, que devastará prácticamente todo el Languedoc. Raimundo VII, viéndose perdido, firma el tratado de Meaux en 1226, por el que él mismo se compromete a hacer penitencia por sus pecados en Notre-Dame, al tiempo que promete en matrimonio a su hija Juana con Alfonso de Poitiers, hijo de Luis VIII, por lo que el Languedoc pasa ya en la práctica a manos francesas, hecho que se corroborará más adelante con la alianza de Beatriz de Provenza con Carlos de Anjou, hermano de Alfonso.

Comienza entonces un amplio proceso de represión inquisitorial, ya que la Inquisición se fundó concretamente para luchar contra los cátaros. Esta represión fue tan dura que culminó en un nuevo levantamiento en 1240. Pero dicho levantamiento, al que se unió en principio una conspiración Toulouse - Inglaterra - Aragón contra el poder francés, fracasó de nuevo. El territorio fue violentamente pacificado por las tropas del nuevo rey francés, Luis IX (San Luis), y solo quedó un pequeño reducto: Montségur.

Montségur era un pequeño monte, de 1200 metros de altura, que se encontraba cerca de Foix. En la fortaleza que se alzaba en su cumbre se refugiaron los últimos combatientes cátaros. Allí se decía que los Perfectos guardaban su tesoro, conseguido a través de los donativos que percibían. El asedio fue tenaz, y la resistencia también. Montségur no era solo una fortaleza: era todo un símbolo, relacionado con un templo solar e incluso con la leyenda del Grial, reliquia que se creía guardada entre sus muros. Al final, Montségur cayó, el 2 de marzo de 1244, y el día 16 del mismo mes, en la llanura que se extendía frente al castillo, 205 Perfectos fueron quemados. La llanura quedó hasta tal punto arrasada por las llamas que se la conoce desde entonces como el Prat dels crematz. Sin embargo, siguió siendo un símbolo de poder y misterio, hasta nuestros días. La caída de Montségur significó el fin del movimiento cátaro, aunque otra fortaleza, la de Quéribus, no se rindió hasta 1255. Con ella, el catarismo fue aniquilado, y, aunque algunos sobrevivieron, estos pasaron a la clandestinidad, y lentamente fueron desapareciendo.

Cuando el hambre comenzó a apoderarse de los cátaros que allí se refugiaban, los cristianos les ofrecieron la oportunidad de rendirse con pocas represalias para los civiles; los Perfectos, sin embargo, serían ejecutados en la hoguera. Los "herejes" solicitaron dos semanas para pensar en el acuerdo y les fueron concedidas. La noche del 13 de marzo, festividad importante para los cátaros y víspera del día en que expiraba el plazo concedido, muchos civiles se convirtieron a perfectos, condenándose así a una muerte segura. ¿Un grupo de fanáticos? ¿O bien seres conscientes de que existía por encima de ellos algo digno de ser protegido? La leyenda dice que, mientras se llevaba a cabo la ceremonia del 13 de marzo, tres Perfectos lograron escapar en mitad de la noche sin ser vistos. Cada uno de ellos conducía una carreta y en ellas (o al menos en una de ellas) se portaba algo de gran valor. ¿Qué era, en realidad este "tesoro"? Nadie, por

supuesto, lo sabe, pero la mayoría de los comentaristas imaginó que lo que se puso a salvo era la " Sangre Real " de Jesús. No es coincidencia que el mito del Grial, del Sangral, se incorporase a la naciente literatura europea a partir del exterminio cántaro.

Tal vez sea sólo una fábula creada por la imaginación popular, pero explicaría por qué cuatrocientas personas, entre ellas mujeres y niños, sacrificasen su vida en aquella fatídica fecha. Al fin y al cabo, ¿cuántos Perfectos podría haber en una fortaleza como la de Montsegur? ¿Nueve, diez? Doce, a lo sumo. Pero cuando los cruzados se topasen con más de cuatrocientos nuevos Perfectos, ¿echarían en falta a los tres que habían partido con las carretas? El secreto cántaro, cualesquiera que fuese su naturaleza, estaba a salvo.

Sería interesante en este punto hacer un pequeño parentesis para adentrarnos, aunque sea brevemente en un misterio profundo asociado a un tema recurrente en todas las culturas antiguas: la idea de que existe un linaje sagrado, de origen divino, que perpetua su dotación genética a través de la sangre.

En el antiguo Egipto la conservación de dicho linaje se garantizaba mediante el matrimonio consanguíneo de la familia Real, en la cual la relación incestuosa -tabú para el resto de la población- era un imperativo religioso. Y no es casual que esta cultura afirmara que, en sus orígenes, había sido fundada y regida por los dioses, considerados como los antepasados de los faraones, quienes a su vez tenían consideración de deidades vivientes.

En la cultura judía encontramos la misma tradición. Por un lado, el linaje davidico entroncaba con el de la familia Real egipcia, a través de Moisés.

También el hijo del rey David, Salomón, desposó a una princesa egipcia para quien hizo construir un templo consagrado a sus deidades; un hecho ciertamente muy extraño, no solo porque no existe ningún otro caso conocido en el cual una princesa de sangre real egipcia fuese dada en matrimonio a un monarca extranjero, sino porque está documentado el desprecio que sentían los faraones por aquellos reyes que, a cambio de oro, les enviaban princesas reales extranjeras en matrimonio.

Por otro lado, tenemos la evidencia de un linaje sagrado sacerdotal -los sadoquitas- que tenían el monopolio del servicio del Templo. De hecho, la rama judía de los esenios nació como reacción a una usurpación de los privilegios sacerdotales de dicho linaje.

Los Evangelios insisten en destacar que la genealogía de Jesús lo entroncaba con el linaje sagrado davidico, del cual debía nacer el Mesías profetizado, y también incluyen la afirmación de que Jesús vivió en Egipto durante su infancia y juventud.

Esta tradición que recogen los Evangelios canónicos, también se transmitiría a través del esoterismo cristiano de los primeros años de nuestra Era, que

constituyen las raíces de la mitología europea del Santo Grial, asociado a Jesús y a su linaje: la presunta descendencia de este y Magdalena, que aparecen como pareja en los Evangelios gnósticos descubiertos en Nag Hammadi, corroborando así una vieja tradición europea del cristianismo declarado herético por la Iglesia de Roma.

En este sentido, es significativo que el Santo Grial se vinculara con la "sangre real" y que esta fuese el divino contenido de ese vaso (Grial) que simbolizaba el vientre materno y en el cual la leyenda quiere que José de Arimatea recogiera la sangre de Jesús al pie del Calvario para transportarla a Europa occidental, precisamente al territorio donde se habían asentado los últimos depositarios del esoterismo cristiano de los primeros tiempos: los cátaros.

Algunos autores creen que esta insistencia en un linaje de origen divino era mucho más que una creencia. En su opinión, **los antiguos mitos sumerios, egipcios y judíos hacían referencia a un conocimiento secreto, que incluía técnicas precisas para activar estados de conciencia superior a través de una alquimia capaz de "despertar" o activar la dotación genética de los dioses en el organismo humano.** Esta operación permitía al hombre trascender su condición mortal para convertirse en un ser superior, consciente de su naturaleza divina y de su inmortalidad. A los descendientes de ese linaje sagrado, como Jesús, les correspondería la misión de completar la promoción de los seres humanos iniciada por unos enigmáticos seres llegados del Cielo, a quienes las antiguas culturas consideraron "dioses".

Si esta hipótesis fuese cierta, el sumerio Enki y los Anunnakis, como los egipcios Ra y Osiris, o los Gigantes antediluvianos del Génesis bíblico, habrían sido esos misteriosos seres superiores que pusieron en marcha dicho proceso evolutivo programándolo en el ADN (a través de la sangre).

Volviendo al catarismo y a su historia hay que decir que la Inquisición se dedicó a acabar con los últimos cátaros. Al principio se había organizado una Inquisición secular, que más tarde pasó a ser episcopal. En 1231 el papa Gregorio IX confió la Inquisición monástica a los dominicos. Todos ellos fueron implacables. Las hogueras se contaban por cientos, y a ella iban a para tanto cátaros como no cátaros: una simple sospecha, una simple denuncia, costaba el pase para la hoguera. Se llegó a límites tan espeluznantes que el propio papa tuvo que ordenar a los inquisidores que moderaran sus acciones, uniendo a los dominicos (conocidos desde entonces como los *canis dei* [perros de dios]) los franciscanos, bastante más tolerantes. Aún así fueron muchas las atrocidades cometidas. Los acusados no podían recurrir a abogados. En 1252 se autorizó la tortura para conseguir confesiones. Y la hoguera no era el único castigo. También estaba la pena de prisión perpetua, que podía ser *largus* (que permitía cierta movilidad), *strictus* (con cadenas en pies y manos, celda mínima y escasísima comida), o *strictissimus* (que consistía en una especie de enterramiento en vida). Incluso se practicó la exhumación de condenados ya difuntos y la quema de sus cuerpos.

Los pocos Perfectos que quedaron huyeron a Italia, donde lograron supervivir algún tiempo, y algunos llegaron también a Cataluña. En el Languedoc se mantuvo un pequeño rescoldo en casas particulares, y hubo pequeñas intenciones de rebelión hasta el siglo XIV, sin ningún éxito. El movimiento cátaro, cada vez más recluso a aldeas y campos, se extinguió.

El catarismo dejó una profunda huella espiritual que perdurará a través de los siglos, llegando hasta el siglo XVI, donde vemos ciertos parecidos con la aparición del protestantismo. Su pasado se hunde en lo más remoto de los tiempos, en el zoroastrismo persa y el maniqueísmo, y su presente se halla, aunque transformado, en las religiones protestantes, especialmente el calvinismo.

## **:: TEMPLARIOS Y CATAROS ::**

Es preciso pensar en una simpatía de los Templarios por los Cataros. Incluso cabe pensar también en una doctrina propia de un círculo interno lo bastante próximo a ciertas creencias cataras, como para que hubieran tenido lugar, intercambios de ideas, personas e incluso discusiones.

Los Templarios sintieron por los Cataros muchas más simpatía y sufrieron sin duda, alguna influencia de ellos. Lo que sí es cierto es que hasta 1136 estaba prohibido acoger en la Orden del Temple a Caballeros Excomulgados. Sin embargo a partir de dicha fecha, la Regla fue modificada. ¿Por qué?

Uno de los hechos que sí hay que tener en cuenta es que tenemos la certeza histórica que muchísimos perseguidos, encontraron refugio en las casas del Temple.

Todos estos elementos no tienen importancia quizás en cuanto al fondo, pero si nos vienen a demostrar, sin embargo, que hubo entre templarios y cataros, suficientes contactos, como para que se trasluciera algo de ello....